

Jóvenes Socialistas!
Enviad donativos para
la rotativa de nuestro
diario.



RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

La Semana femenina

Durante una semana las Juventudes Socialistas de España entera han venido celebrando actos de propaganda femenina. Con gran éxito, no tanto por la brillantez cuanto por el resultado.

Cuando todos los elementos políticos del país hacían caso omiso de lo que en la vida social del mismo representaba la mujer, éramos los socialistas los que, haciendo honor a nuestro programa, nos lanzábamos a la propaganda por todo el país para hacer comprender a la mujer la imperiosa necesidad en que se encontraba de incorporarse a nuestro movimiento.

¿Por qué era ello? Muy sencilla. La lucha por la conquista de nuestros derechos no es obra de un momento. Se requiere de la perseverancia en la acción, dura en todo instante, contra el capitalismo, que en República como en monarquía no tiene otra aspiración que la defensa de sus intereses económicos. Y para que la lucha fuese eficaz se necesitaba la estrecha unión entre todos los trabajadores, cualquiera que fuese su sexo. Y más aún precisábamos que el hombre, que tiene que entregar todo lo que tiene y vale a una causa noble y justa, no tropezase en su hogar con la incompreensión de su compañera o de sus familiares que quisieran disuadirle, por su desconocimiento de los problemas, de que continuara en el puesto de lucha que se había asignado.

No nos extraña que los partidos burgueses, por muy avanzados que se llamen, teman un poco la intervención de la mujer en la vida pública de un pueblo. Sus ideales son, al fin y al cabo, pasajeros. Están muy conformes con el orden social existente, o no quieren molestarse en transformarlo y transigen con él. Su situación personal no les exige una actividad revolucionaria. Y tomando la política como un deporte, o cuando más como una forma de adquirir una libertad de pensamiento, no tienen interés alguno en que las mujeres abandonen el papel secundario que hoy realizan en el hogar doméstico.

Hemos de ser, pues, los socialistas los que, habiendo contribuido de forma eficaz a que la mujer tuviera derechos políticos, hemos de perseverar con más tesón que nunca para que los utilice con pleno conocimiento de causa.

Y a ello se ha encaminado toda la labor realizada por los jóvenes socialistas en la semana que ha finalizado.

Nuestra actuación se ha caracterizado precisamente por la reflexión. Nadie podrá decir que en actos públicos verificados y en los manifestos o pasquines editados se han vertido conceptos que puedan aparecer, ni de cerca ni de lejos, como un ataque injusto a creencias o sentimientos no acordes con nuestras ideas. Por el contrario, nos hemos limitado a exponer la bondad del Socialismo. Porque entendemos que si en algo ha de diferenciarse nuestra labor de divulgación ideal es en que no necesitamos empujarnos a nadie para agitarlos nosotros, sino que ha de ser nuestro propio valor lo suficientemente alto para destacar por encima de todos los demás.

Nuestra propaganda tiene que caracterizarse cada día más por lo que acabamos de apuntar. Tiene que abandonar un poco el viejo tópico de mitin con sus frases gruesas para dedicarse a cultivar el entendimiento de los auditores. Porque de momento puede ser más eficaz lo primero; pero, al fin y al cabo, como todas las cosas sentimentales, son fugaces. Y nosotros tenemos que buscar el ser comprendidos. Porque el ideal socialista ha de ser tanto más fuerte cuanto más comprendido haya sido por el proletariado. Marx decía que la revolución será profunda cuando esté hecha no por un ejército muy numeroso de trabajadores, sino de socialistas.

La semana de propaganda femenina ha servido para hacer comprender a la mujer que muchos de los que nos combaten es porque no nos conocen. Y otros porque, conociéndonos, no pueden atacarnos en los principios, por lo que tienen que recurrir a la insidia y la calumnia. Nosotros no hemos de seguirlos en ese camino. Eso querían. Con demostrar lo que somos y lo que queremos es bastante. Eso se ha hecho ahora, con un gran resultado. Eso ha de servirnos de guía en actuaciones futuras.



**CAMARADA: ENVIANOS
TU DONATIVO**

Todos nuestros jóvenes camaradas tendrán cumplida noticia del reciente acuerdo de la Ejecutiva del Partido, referendado por la de la Unión, de adquirir en un breve plazo una nueva rotativa para El Socialista. El acuerdo reviste la máxima importancia, y podemos decirlo, sin hipérbole, entre los que han de dejar una huella más honda por la influencia que para nuestras organizaciones tiene. Descartamos la parte económica, que por sí es ya muy considerable por el monto crecido del precio de la rotativa. Fijémonos en la significación que para el Partido, para la Unión, para las Juventudes tiene el que podamos contar con un periódico de masa, capaz de alcanzar grandes tiradas y de permitir la transformación que todos anhelamos ver realizada en nuestra prensa.

El lograr la formación de un periódico de gran fuerza penetrativa es la labor imprescindible para que la tarea proselitista adquiera una escala y una eficacia desconocidas entre nosotros. Hay que sobrepasar los límites de la propaganda oral, casi la única que practicamos, para lanzarse a la conquista diaria, primero, del lector simple; del simpático, más tarde, y del militante, en último término. Hay que dar vigor a nuestro aliento revolucionario para que se vea plasmado en las páginas del periódico se extienda, como si fuera un alarido gigantesco, por toda la superficie nacional. Hay que crear los órganos vitales de nuestra revolución, por lo menos con el tiempo suficiente para que no nos veamos sorprendidos por ella en estas tareas prerrevolucionarias.

Política constructiva

Durante el breve espacio que lleva implantada la República, una obra gigante se ha realizado. Obra que ni incluso sus enemigos son capaces de negar. Es más: si de algo censuran al Gobierno es de que avanza demasiado.

Entre toda la gama de leyes elaboradas por el Poder ejecutivo y sancionadas por el legislativo, conducente toda ella a formar la estructura del Estado español, hay, sin embargo, un aspecto que a los trabajadores interesa extraordinariamente. Es el que se refiere a la legislación social. Obra copiosa la que ha realizado el compañero Largo Caballero.

No obstante, entre toda la labor ministerial hay un aspecto que, a nuestro juicio, es el fundamental. El llevado a cabo desde el Ministerio de Obras Públicas por nuestro camarada Indalecio Prieto. La creación de nuevas fuentes de riqueza y el aminamiento de la crisis de trabajo en España son dos galardones que merecen destacarse.

Recientemente ha sido la inauguración del pantano de Gijón, con lo que la enorme extensión extremeña ha de verse fecundada por las aguas del Guadiana, creando una gran cantidad de riqueza. El domingo pasado, en Alicante, trasendo de crear la obra magna que haga imposibles los rozamientos, o, mejor dicho, los choques violentos que en la región levantina se han producido por la escasez de agua.

Esto es hacer política constructiva. Política que excede de la esfera de un partido. Es cierto. Pero política que responde a un claro pensamiento socialista. Pensamiento reflejado en cuantos proyectos se están llevando a la práctica. Y que el pueblo español sabe apreciar.

Es muy corriente que a costa del Erario público se quiera hacer política de tipo personal o partidista. Este vicio, arraigado durante la monarquía, se pretende continuar por muchos núcleos políticos republicanos. El que tengan que agradecer al diputado la realización de un camino o un puente para después llevar el río es muy español. Es la mentalidad de quien no acierta a interpretar el Estado más que a través del diputado del distrito. La obra de Prieto ha de contribuir no poco a desvanecer este equívoco. Servirá para demostrar que para los socialistas no hacen falta recomendaciones para acometer los problemas cuando éstos son justos y de posible realización.

No sólo las regiones afectadas por las magnas obras que se están ejecutando y se van a comenzar, sino España entera comienzan a ver claro. Se dan cuenta de que esto puede realizarse el representante de un Partido que no tiene ambiciones personales, sino que todo lo sacrifica al bienestar de todos. Por algo somos colectivistas.

Esta educación es la que hay que dar al pueblo. No con palabras, sino con hechos. Que es como hay que actuar. Y en este camino no han de encontrar otro sector que el nuestro: el socialista.

Lo de Casas Viejas

Las oposiciones parlamentarias, que tanto interés tienen en derribar al Gobierno, han utilizado el triste hecho de Casas Viejas para lanzar sus dardos contra el bloque ministerial. No ha faltado quien lanzara la posibilidad e incluso la certeza de que lo ocurrido fué por orden expresa del Gobierno.

Lo ocurrido en el pueblecito gallego, en cuyo terreno no cabían por no tener elementos de juicio suficientes tiene que hacernos pensar mucho. La exaltación idealista de unos cuantos trabajadores ignorantes, exaltación agravada por la enemiga declarada de los elementos capitalistas a dar trabajo a la clase obrera, ha sido la causa del hecho que todos lamentamos.

Cuando los elementos reaccionarios del Parlamento acusaban al Gobierno de una regresión feroz no hablaban para nada de los antecedentes del suceso. No lo hacían porque no les convenía. Y hubo de ser un socialista el que lo hiciera.

No hemos de ser nosotros los que justifiquemos la actuación de la fuerza pública. Que no es, en modo alguno, el Gobierno. Han de ser las autoridades competentes las encargadas de poner en claro lo ocurrido. Porque con la misma sinceridad que decimos que creemos a los defensores del orden burgués capaces de realizar hazañas cual la que nos plutan — no en balde tienen una tradición difícilmente borrable —, también es verdad que consideramos capaces a los elementos que han habido honradamente de levantar las más infames calumnias. Como que alguno de ellos pertenecía a épocas anteriores en que los más horrendos crímenes sociales eran encubiertos con el ya famoso: «Reina tranquilidad en toda España.»

Nosotros pedimos justicia a secas. Castiga quien castiga. El uniforme no puede ser en modo alguno una patente de impunidad hasta para el crimen. Si se ha cometido, castígase con dureza. Y entre las exigencias para los protagonistas, la más digna de tener en cuenta es la inocencia. Patrimonio exclusivo, en este caso, de los trabajadores. Y herencia triste de un pasado que muchos de los detractores del Gobierno quisieran ver implantado nuevamente en España.

Entre rejas

La voz fatigada del preso se dejó oír: «Que pasen los nacionales».

Murmullo anónimo y protestas aporreadas, a excepción de un silencio. Y en silencio que hay un preso en la manana de un día espléndido — ¡cómo rara! — y desde las primeras horas asquebadas para el público, en la zona de la manana, solamente han entrado a ver sus presos los nacionales y los republicanos. Los presos de la tercera zona, por ser un día feliz para ellos. La Srta. Aguirre — ¡quédon, señores! — se ha espantado al oírlo; pero esto me lo perdono, un día cuando se le comunicó que, recientemente, un cavernícola furibundo, un vasto campo, para el momento, con aquellos amiguetes, mixtificados o encubiertos, me preguntó si hubiera se encubrió con el «no sé». Decíamos que era un día feliz para ellos, porque esa señora, por no querer pagar las 500 pesetas de multa impuestas por lanzar gritos subversivos, se encontraba en la cárcel, y, para ser más amarga, no quiso salir de ella. Debido a ello, los republicanos, socialistas y comunistas llevamos de planear toda la mañana.

El público es muy diverso. A un lado, los tradicionalistas, con sus flamantes marabutas artísticas en la cabeza, dando vuelta entre sus dedos a sus rosarios, mientras sus manos sostienen ruidosos libros de oración. Más allá, como no! Hace una semana se celebró el juicio para juzgar a los promotores de la sublevación de los militares, tratándose a un grupo de muchachos nacionalistas. Sonríen felices. En sus miradas se refleja la idea de la libertad. Bastante saben ellos lo que es y representa su ideal. Sin embargo, el colorido de su bandera forma un bello conjunto: rojo, blanco y verde. Pero, ¿qué significa? En el pecho de ellas pende una cruz, blanca y verde. Pero, ¿qué significa? En el pecho de ellas pende una cruz, blanca y verde. Pero, ¿qué significa? En el pecho de ellas pende una cruz, blanca y verde. Pero, ¿qué significa?

En cambio, ahora, en esta contradicción del lema vasco «Dios y leyes Viejas».

Decíamos que cuando ellos, tienen, entre otras causas, razón para ello. Se comenta que en la mañana un joven cavernícola fue detenido por encubrirse una pistola, quien fue un artículo de primera mano. Otra vez nos vemos precisados a coger el «piz». No son cuatro los meses de arresto que responde a esta pena. ¿Cuánto días más se fijan en algunos presos socialistas forman su chi-manga a insulsa, indispensable en estos casos, acompañada de miradas tristes. Pobres mujeres, carentes en absoluto de altruismo de miras.

Llega un auto. Del descendiendo una señora, elegantemente vestida, a quien no sabemos su nombre, pero considerando el debido a quién, los soldados le dejan paso libre, conduciendo directamente a hacer su visita.

—¡Ah ladrona!, si estuvieramos en Rusia...

Nos asombra la lógica, pues si estuvieramos en tal país, ni se consentiría la franquicia ni existiría la señora del auto.

Nos fijamos en quien así hablaba. Es una joven de unos dieciocho años. La miramos con curiosidad. Sin darnos cuenta de ello, mientras hacíamos nuestras reflexiones, nos hemos separado de nuestros compañeros, introduciéndonos en un afoco de la Canutía. Nuestra compañera inicia un diálogo, al que contestamos amigablemente. Hace dos horas que lleva esperando. Sus ojos brillan de curiosidad y desdén al fijarse en el antipático teniente. Y se dirige a nosotros:

—Mire usted, cuando no entremos los comunistas en seguida, yo paso a un que sea... por encima del teniente, ese «chucharro» marenco.

¡Uf! Pero que mal resulta una vecina «llada» a casticismo. Bien mirado, este mal rato queda compensado ante el que pasasteis hace también unas semanas. En agosto hizo un año que unos comunistas entraron en una taberna, en la que estaban unos compañeros músicos, y, pistola en mano, dispararon improvisadamente sobre nuestros camaradas a borrajero. En defensa de los acusados intervinieron un radical y un nacionalista (Dios los perdone). Resultado: Un comunista muerto y un verdugo de incalculable valor.

La conversación queda interrumpida al oír la voz mediante la cual podemos entrar a ver a nuestros presos, con la correspondiente sorpresa de nuestra amiga, quien hasta este momento no se había fijado en nuestra insignia. Sostenemos su curiosa mirada, le decimos un «Salud!» que quiere ser un poco amable e irónico y nos lanzamos escaleras arriba.

Entramos en el locutorio. Este se divide en tres departamentos. La primera parte es la de los presos. Tiene una alambrada, con fuertes barrotes de hierro. El público se introduce en la segunda división, formada por la reja de los presos y una pared de maderas, con ventanas, detrás de las cuales hay una tercera división que se usa para la visita de los denominados comunes. Cuando han finalizado las visitas del horario oficial, el público puede entrar a este lugar, dando el nombre del preso que desea visitar. Entonces salen, sin distinción de ideas, y de aquí el nombre de «comunes». Pero como existe por medio la segunda división, hay que hacer algo, resultando que nadie se entiende, pues se «arma un gallinero» competente con el público menudeo de paraíso del cine en la sesión de las cinco.

El recinto es sombrío y de aspecto austero, por ser el sitio de prisión. Como ha pasado ya mucho tiempo y sólo hay dos ventanas pequeñas, altas y estrechas, el aire no es muy puro que digamos. Hay dos republicanos y dos comunistas. Nos fijamos en uno del primer sector. De bastante edad, es prototipo vasco: de aspecto fuerte, piel curtida y anchos hombros. Sus ojos, al profundizar en ellos, denotan nobleza y rectitud; pero, superficialmente, desconfianza y recelo. Indudablemente, es un hombre bueno que, sublevado por una injusticia patronal, tuvo un momento de alucinación, y como consecuencia está en la cárcel. Pero no hay más que fijarse en sus movimientos para deducir que está fuera de lugar. Y como éste habrá muchos. No son profesionales, sino presos políticos. Junto a él pasea un joven de aspecto tímido. Parece muy inocente. No se fija en nadie. ¡Pobres presos! Visitas entre rejas. La vida entre cuatro paredes. Muchos de ellos entran con moral sana, y algunos salen degenerados moralmente. ¿Y esto es un reformatorio? ¿Es justo encerrar a un hombre inocente y sin más misión que la de esperar el cambio, delirando en el tiempo? Por un sentimiento humanitario no puede consentirse tal. El hombre que delinca se hace solidario no de un castigo que, al igual que Talón, pague sojo por ojo y diente por diente, sino de una transformación al bien por ser su incultura y su educación, como consecuencia de un régimen carcelario, las causas de su abandono, dejándole a la deriva, siendo subconscientemente de un lugar para otro. En España no se ha introducido ninguna reforma práctica. Las cárceles actuales quizá algunas sean materialmente distintas a las del régimen anterior. Pero ¿y las reformas morales, cuando se van a llevar a la práctica?

En la cárcel cuando lo que en esos conventos regentados por monjas en los que se introduce a las jóvenes que, por ser lo que el vulgo denomina «un poco locas», ofrecen algún peligro. Entran en ellos, y las queridas monjitas las reforman... con el siguiente método: Levantarse a las cinco de la mañana. Desayuno: agua de castaños — perdón, pero como no somos bretones, no permitimos el lujo de habitar en castaños —, y después, de una manera continua, sin más intervalo que el preciso para comer unas duras alubias, un trabajo consistente en lavar, fregar, brochear y, por la tarde, cuando se han acabado los trabajos caseros, a cavar en la tierra. El castigo ya sabemos cuál es: el escaparse, si sus familiares no las sacan de allí a tiempo, yendo a incrementar la vida de lujuria. Y luego se habla de abolicionismo. Si no se corta el mal en su raíz, ¿qué adelantamos en ir cortando ramas según vayan creciendo?

Hemos dejado correr demasiado la imaginación. Pero, en fin, entreguemos la prensa a nuestros camaradas y les hacemos preguntas propias del caso. Nos preguntamos, y ya, al salir, nos fijamos en un espectáculo que no puede pasar desapercibido: Una madre joven, delgaducha, sostiene en sus brazos a un hermoso niño. Este se aferra a la reja. Su boquita pronuncia un nombre dulce, si, pero no siempre: «Papá! Papá! Es casi un gemitido. El niño acaba llorar, y, mientras su padre, un hombre joven, preso por una rifa en una taberna (igualito vino, causante de tantos males en Vizcaya), se aferra también a la reja con dolor. En las mejillas de la mujer, joven madre tan prematuramente, cae una lágrima. Y nosotros, contagiados por el momento, lanzamos interiormente un grito, mensaje de paz.

—¡Corriete, compañero! rompe con nosotros las rejas en las que se encuentra encerrada la Humanidad y abraza a tu compañera e hijo, entonces nuestro himno «La Internacional»!

Propaganda femenina

Esta próxima a librarse la gran batalla que requiere la presencia en la calle de las mujeres.

Cada cual en su puesto firme y sereno, sin desmayar ni retroceder un solo paso en nuestras posiciones.

En este frente de batalla fluctuante — así anticipamos que será — tenemos, por primera vez en la historia política de España, asignado un papel importantísimo, sin duda alguna, las mujeres.

Pero, hasta el presente, la posición que podamos adoptar se presenta por demás confusa, y resulta para todo partido, confuso, por lo tanto, para nosotros, de sus candidatos.

Efectivamente, los partidos conservadores de alguna o ninguna tendencia republicana (y aquí, entre paréntesis, he de decir que un partido conservador en las circunstancias por que España atraviesa no puede ser republicano más que teóricamente) están seguros de poseer el apoyo de las conciencias femeninas. Desde luego, con las mujeres que podríamos llamar patronas es lógico que cuenten.

Los partidos liberales y democráticos abogan en absoluto las mismas esperanzas y tienen gran fe en que el ya muy crecido número de mujeres que figuran en sus filas ha de ir creciendo de día en día por las mujeres proletarias.

Sucedrá así fatalmente desde el momento que estas comprendan que es perfectamente compatible ser una excelente ama de casa, cariñosa madre y esposa con compartir la parte de responsabilidad moral que como ciudadanas del Estado español les corresponde.

No deben, sin embargo, hacerse ilusiones. ¿Quién es capaz de adelantarse la interpretación que cada una dará a este derecho?

Para mí, el sufragio es la que requiere más importante y la que requiere más educación de la mujer el hombre y la mujer, como miembros de un Estado, han de realizar.

Al votar debemos hacerlo con pleno conocimiento de la responsabilidad que ante nuestros compatriotas y ante el mundo contraemos, con los ojos en la tierra, o sea en la realidad. Cuando se halla uno frente a las urnas ha de prescindir de todo egoísmo, mucho más que nunca hoy, para pensar en el interés de España, que con monarquía, con República o con cualquier otra forma de gobierno es, por encima de todo, España.

Un voto hacia la izquierda o hacia la derecha puede hacer surgir a una nación, situándola en la cúspide de la civilización, o encender el país en una guerra civil, conduciéndolo al caos y al desprestigio.

Yo quiero invitar por estas líneas a las mujeres que de nada carecen, pese a la crisis — crisis económica, ¿eh? — existente, a las mujeres que pueden dar de comer todos los días y acostarles en una cama confortable a sus hijos, y en muchos casos, hasta tener animalitos, a los que no niegan ningún capricho, que hay en estos momentos gran número de hombres...

Han sido únicamente instrumentos de algunos personajes interesados en dañar a la República, en imposibilitar la vida mediante estos tumultos que, despertando el desdén, reducen en perjuicio del comercio, de la industria y, en una palabra, de la energía vital de la nación.

Ahora que todo ha pasado, ¿qué resultado positivo han obtenido? Una legión de muertos y heridos, la mayoría jóvenes. Muchos de ellos llenos de vigor, de entusiasmo, de ilusiones; sus jóvenes espíritus, imbuídos por algunos discursos llenos de mala fe, habían muerto en la creencia de que lo hacían por la libertad y la justicia. ¿Cuántos inocentes habrán sido víctimas; cuántas madres, cuántas novias, cuántos seres, en fin, lloran ahora el resultado de esta táctica maldita!

Y es de notar, para mayor descrédito de esos elementos, que estos hechos se vienen produciendo desde la implantación de la República y, por tanto, desde que existen mayores libertades. ¿Es que quieren una dictadura? ¿No pueden vivir en democracia? Siempre lucharemos contra estos procedimientos absurdos que desgastan muchas fuerzas jóvenes, que aniquilan y truncan muchas vidas y que no realizan más labor que la de destrucción.

Los socialistas recurrimos a la violencia sólo en los momentos extremos, y preferimos que se nos llame traidores antes que lanzar las masas a movimientos desastrosos. Ayudamos a la República en su labor constructiva, porque dentro de ella caminamos con paso firme hacia el Socialismo.

Juan DEL BARRIO

Gran CHAPLET

de mala fe, habían muerto en la creencia de que lo hacían por la libertad y la justicia. ¿Cuántos inocentes habrán sido víctimas; cuántas madres, cuántas novias, cuántos seres, en fin, lloran ahora el resultado de esta táctica maldita!

Y es de notar, para mayor descrédito de esos elementos, que estos hechos se vienen produciendo desde la implantación de la República y, por tanto, desde que existen mayores libertades. ¿Es que quieren una dictadura? ¿No pueden vivir en democracia? Siempre lucharemos contra estos procedimientos absurdos que desgastan muchas fuerzas jóvenes, que aniquilan y truncan muchas vidas y que no realizan más labor que la de destrucción.

Los socialistas recurrimos a la violencia sólo en los momentos extremos, y preferimos que se nos llame traidores antes que lanzar las masas a movimientos desastrosos. Ayudamos a la República en su labor constructiva, porque dentro de ella caminamos con paso firme hacia el Socialismo.

Juan DEL BARRIO

Gran CHAPLET

de mala fe, habían muerto en la creencia de que lo hacían por la libertad y la justicia. ¿Cuántos inocentes habrán sido víctimas; cuántas madres, cuántas novias, cuántos seres, en fin, lloran ahora el resultado de esta táctica maldita!

Y es de notar, para mayor descrédito de esos elementos, que estos hechos se vienen produciendo desde la implantación de la República y, por tanto, desde que existen mayores libertades. ¿Es que quieren una dictadura? ¿No pueden vivir en democracia? Siempre lucharemos contra estos procedimientos absurdos que desgastan muchas fuerzas jóvenes, que aniquilan y truncan muchas vidas y que no realizan más labor que la de destrucción.

Los socialistas recurrimos a la violencia sólo en los momentos extremos, y preferimos que se nos llame traidores antes que lanzar las masas a movimientos desastrosos. Ayudamos a la República en su labor constructiva, porque dentro de ella caminamos con paso firme hacia el Socialismo.

Juan DEL BARRIO

El salario

El salario no puede alcanzar jamás un nivel tal que impida al capitalista continuar su negocio y vivir de él. En estas condiciones, el salario, es más o menos el resultado de la relación en absoluto a ellos. El salario del obrero no puede, pues, elevarse nunca lo suficiente para ser igual al valor de su producto. Debe dejar subsistir siempre un exceso, una plusvalía. Sólo esta perspectiva es la que anima al capitalista a comprar fuerza de trabajo. Por tanto, en la Sociedad capitalista el salario no puede aumentar lo bastante para que tenga fin la explotación del obrero.

Pero este exceso, esta plusvalía, es más considerable de lo que generalmente se supone. No contiene solamente el beneficio del fabricante, sino también mucho de lo que se hace entrar en los costes de producción o de venta: alquiler de local, intereses del capital empleado, pego del personal comercial, descuento al comerciante que compra las mercancías al industrial, impuestos, etcétera. Todo esto ha de deducirse del exceso formado por la diferencia entre el valor del producto realizado por el obrero y el salario de éste.

Esta plusvalía debe, pues, ser lo bastante considerable para que una Empresa obtenga beneficio. Por tanto, el salario no puede aumentar lo suficiente para que se aproxime al valor de lo que ha creado. De todas formas, el salarido capitalista significa, sin duda, la explotación del obrero. Es imposible suprimir esta explotación en tanto subsista el salarido. Incluso cuando los salarios son elevados la explotación del trabajador es aún considerable.

Pero el salario no alcanza casi nunca el nivel más alto que pudiera adquirir. Es más frecuente que se aproxime al mínimo. Lo alcanza cuando no basta para asegurar la subsistencia pura y simple. Cuando el trabajador, con su salario, no solamente no puede evitar el hambre, sino que sucumbe rápidamente a la debilidad, el trabajo cesa en absoluto.

El salario oscila entre estos dos límites. Es tanto más bajo cuando las necesidades ordinarias de existencia son más perentorias para el obrero, cuando la oferta de trabajo es más considerable en el mercado, cuando la resistencia del obrero es más débil.

De una manera general, el salario debe ser lo suficientemente elevado para que mantenga al obrero en estado de trabajar, o mejor dicho, lo bastante alto para asegurar al capitalista la cantidad de fuerza de trabajo que necesita. Debe, pues, ser lo suficiente para permitir al obrero no solamente el mantenerse en estado de trabajar, sino para sostener a los hijos susceptibles de trabajar.

Antes, la habilidad y la fuerza eran indispensables al obrero. El aprendizaje del artesano duraba bastante tiempo. El coste de su educación era relativamente considerable. Los progresos de la división del trabajo y del maquinismo retiran cada día más a la habilidad y la fuerza su importancia en la producción. Permiten reemplazar unas fuerzas de trabajo por otras no ejercidas, pero menos costosas; permiten, igualmente, reemplazar en su trabajo a los hombres por débiles mujeres o niños. En la manufactura esta tendencia se hace sentir. Pero es la introducción de la máquina en la producción la que verdaderamente produce la gran explotación de las mujeres y de los niños de edad más tierna, la explotación de las criaturas más débiles entre las que más, expuestas siempre a los tratos más indignos. Aquí encontramos una cualidad nueva, pero admirable, que adquiere la máquina entre las manos del capitalismo.

El salarido que no pertenecía a la familia del patrono debía, en sus comienzos, cobrar en su salario no solamente los gastos de su propia manutención, sino también los de su familia, para poder reproducirse y transmitir su fuerza de trabajo. Sin que los herederos del capitalismo hubieran encontrado proletarios que explotar. Pero desde que la mujer y el niño, al salir de la infancia, maduro puede ser reducido casi únicamente al importe de sus gastos de sostenimiento personal sin que la fuerza de trabajo corra peligro de desaparecer.

El trabajo de las mujeres y de los niños ofrece aun otra ventaja: son menos capaces de resistir que los hombres. Además, su entrada en las filas proletarias hace elevar, en proporciones gigantescas, la oferta de fuerzas de trabajo en el mercado.

El trabajo de las mujeres y de los niños no hace solamente aminorar los gastos de sostenimiento del trabajador, sino que disminuye su fuerza de resistencia y aumenta la oferta de fuerzas de trabajo: de todos modos tiene por efecto disminuir el salario del obrero.

Carlos KAUTSKY

El trabajo de las mujeres y de los niños ofrece aun otra ventaja: son menos capaces de resistir que los hombres. Además, su entrada en las filas proletarias hace elevar, en proporciones gigantescas, la oferta de fuerzas de trabajo en el mercado.

El trabajo de las mujeres y de los niños no hace solamente aminorar los gastos de sostenimiento del trabajador, sino que disminuye su fuerza de resistencia y aumenta la oferta de fuerzas de trabajo: de todos modos tiene por efecto disminuir el salario del obrero.

Carlos KAUTSKY

El trabajo de las mujeres y de los niños ofrece aun otra ventaja: son menos capaces de resistir que los hombres. Además, su entrada en las filas proletarias hace elevar, en proporciones gigantescas, la oferta de fuerzas de trabajo en el mercado.

El trabajo de las mujeres y de los niños no hace solamente aminorar los gastos de sostenimiento del trabajador, sino que disminuye su fuerza de resistencia y aumenta la oferta de fuerzas de trabajo: de todos modos tiene por efecto disminuir el salario del obrero.

Carlos KAUTSKY

El trabajo de las mujeres y de los niños ofrece aun otra ventaja: son menos capaces de resistir que los hombres. Además, su entrada en las filas proletarias hace elevar, en proporciones gigantescas, la oferta de fuerzas de trabajo en el mercado.

El trabajo de las mujeres y de los niños no hace solamente aminorar los gastos de sostenimiento del trabajador, sino que disminuye su fuerza de resistencia y aumenta la oferta de fuerzas de trabajo: de todos modos tiene por efecto disminuir el salario del obrero.

Carlos KAUTSKY

El trabajo de las mujeres y de los niños ofrece aun otra ventaja: son menos capaces de resistir que los hombres. Además, su entrada en las filas proletarias hace elevar, en proporciones gigantescas, la oferta de fuerzas de trabajo en el mercado.

El trabajo de las mujeres y de los niños no hace solamente aminorar los gastos de sostenimiento del trabajador, sino que disminuye su fuerza de resistencia y aumenta la oferta de fuerzas de trabajo: de todos modos tiene por efecto disminuir el salario del obrero.

Carlos KAUTSKY

El trabajo de las mujeres y de los niños ofrece aun otra ventaja: son menos capaces de resistir que los hombres. Además, su entrada en las filas proletarias hace elevar, en proporciones gigantescas, la oferta de fuerzas de trabajo en el mercado.

El trabajo de las mujeres y de los niños no hace solamente aminorar los gastos de sostenimiento del trabajador, sino que disminuye su fuerza de resistencia y aumenta la oferta de fuerzas de trabajo: de todos modos tiene por efecto disminuir el salario del obrero.

Carlos KAUTSKY

El trabajo de las mujeres y de los niños ofrece aun otra ventaja: son menos capaces de resistir que los hombres. Además, su entrada en las filas proletarias hace elevar, en proporciones gigantescas, la oferta de fuerzas de trabajo en el mercado.

El trabajo de las mujeres y de los niños no hace solamente aminorar los gastos de sostenimiento del trabajador, sino que disminuye su fuerza de resistencia y aumenta la oferta de fuerzas de trabajo: de todos modos tiene por efecto disminuir el salario del obrero.

Carlos KAUTSKY

Táctica suicida

Otra vez esos que se llaman revolucionarios han convertido España en teatro de dramáticos sucesos. ¿Es que creían que tenían alguna posibilidad de éxito? No la tenían, no podían tenerla; pero en un supuesto de que hubiesen logrado vencer, ¿qué hubiesen hecho de las máquinas, de las tierras? ¿Y qué hubiesen hecho para beneficiar la vida de la nación? ¿Lo habían tan sólo pensado? De seguro que no...

Han sido únicamente instrumentos de algunos personajes interesados en dañar a la República, en imposibilitar la vida mediante estos tumultos que, despertando el desdén, reducen en perjuicio del comercio, de la industria y, en una palabra, de la energía vital de la nación.

Ahora que todo ha pasado, ¿qué resultado positivo han obtenido? Una legión de muertos y heridos, la mayoría jóvenes. Muchos de ellos llenos de vigor, de entusiasmo, de ilusiones; sus jóvenes espíritus, imbuídos por algunos discursos llenos de mala fe, habían muerto en la creencia de que lo hacían por la libertad y la justicia. ¿Cuántos inocentes habrán sido víctimas; cuántas madres, cuántas novias, cuántos seres, en fin, lloran ahora el resultado de esta táctica maldita!

Y es de notar, para mayor descrédito de esos elementos, que estos hechos se vienen produciendo desde la implantación de la República y, por tanto, desde que existen mayores libertades. ¿Es que quieren una dictadura? ¿No pueden vivir en democracia? Siempre lucharemos contra estos procedimientos absurdos que desgastan muchas fuerzas jóvenes, que aniquilan y truncan muchas vidas y que no realizan más labor que la de destrucción.

Los socialistas recurrimos a la violencia sólo en los momentos extremos, y preferimos que se nos llame traidores antes que lanzar las masas a movimientos desastrosos. Ayudamos a la República en su labor constructiva, porque dentro de ella caminamos con paso firme hacia el Socialismo.

Juan DEL BARRIO

Gran CHAPLET

de mala fe, habían muerto en la creencia de que lo hacían por la libertad y la justicia. ¿Cuántos inocentes habrán sido víctimas; cuántas madres, cuántas novias, cuántos seres, en fin, lloran ahora el resultado de esta táctica maldita!

Y es de notar, para mayor descrédito de esos elementos, que estos hechos se vienen produciendo desde la implantación de la República y, por tanto, desde que existen mayores libertades. ¿Es que quieren una dictadura? ¿No pueden vivir en democracia? Siempre lucharemos contra estos procedimientos absurdos que desgastan muchas fuerzas jóvenes, que aniquilan y truncan muchas vidas y que no realizan más labor que la de destrucción.

Los socialistas recurrimos a la violencia sólo en los momentos extremos, y preferimos que se nos llame traidores antes que lanzar las masas a movimientos desastrosos. Ayudamos a la República en su labor constructiva, porque dentro de ella caminamos con paso firme hacia el Socialismo.

Juan DEL BARRIO

Fiato de la Virgen y no corras

Arde una celda de un convento en Granada.

(De los periódicos.)

Nosotros somos muy ingenuos. Creíamos en los milagros, como en los prestigiosos. Reconocemos la admiración que nos produce pensar en los maravillosos milagros — también puede haber milagros maravillosos y hasta supermaravillosos — de Lourdes. Tan grande era nuestra admiración, que no comprendíamos cómo había católicos que tuvieran enfermedades. Un viaje a Lourdes, y sanos y salvos.

Pero... todas las ilusiones se nos van viniendo a tierra. De pequeñitos creíamos en los Reyes Magos y en los infantes carbonados del Rey Baltasar. Luego vimos una espada con resorte, y adiós fe en los prestigiosos. Pero todavía teníamos una: creíamos en los milagros, aunque ya estábamos un poco mosqueados.

No nos extraña nada que las iglesias y conventos no se asegurasen contra incendios. Los creíamos inextinguibles. Sólo los lugares de orgía podían arder. Y hete aquí la noticia: Arde una celda, lugar de recogimiento, de meditación y de entrega a Cristo.

¡Ha ardió una celda!

Nuestra última ilusión se vino por los suelos.

SILUETAS DEL MOMENTO

HA EMPLEO DEL LENGUAJE. — No he podido todavía comprender el porqué de las campañas de difamación. No creí a nadie capaz de ensuciar la frente de mi amigo, el ambascador y la columna para hacer propaganda de ideas; pero la realidad me demuestra que como agremiado, para la prensa de derechas y el polo opuesto, los que se llaman de extrema izquierda, usan del vocabulario poco adecuado para decir a los lectores de la prensa de derechas.

La causa del desbarbamiento de los partidos a adversarios, que hacen uso del vocabulario es precisamente el empleo de la columna, pues se demuestra a las claras que se carece del sentido común necesario para discutir doctrinas, acudiendo a la grosería, que halaga sólo a una parte insignificante de la masa trabajadora.

Serán los peores, según nuestros adversarios, y la argumentación empleada también se usa por los elementos comunistas disidentes del estatismo oficial. Pero lo que en Trotski es tratado con alusión de miras al enfocar el problema ruso, las puritanas de la revolución lo arrojan, dando por resultado una fraseología que aporta a los conscientes del trato político con aquellos que mientan cuando hablan de la honradez y de la actuación de los socialistas.

No se construyen partidos ni agrupaciones mirando superficialmente los problemas y la actuación de los hombres. Cuando la polémica se establece con la prensa, la masa trabajadora analiza las posiciones y da su fallo. Pero es preciso que los polemistas tengan la misma posición moral, porque lo que se promueve discutiendo tiene que terminar por la consabida pregunta: ¿Tiene categoría moral suficiente para entablar esta polémica un adversario?

En las avanzadas del extremismo militan hombres que hoy salen a la luz pública con un lenguaje desproporcionado a su actitud pasada. Por eso decíamos anteriormente que carecen de fuerza moral suficiente para discutir problemas de orientación, porque se les hace la consabida pregunta y nunca pueden contestar afirmativamente.

Discutir las orientaciones nuestras no precisa el empleo de frases gruesas, porque desacredita a aquellos que las emplean. Doctrina frente a doctrina hace conciencia en las masas. Por eso los órganos de opinión de una agrupación política o sindical brecean constantemente ser redactados por el sentido común más o menos perfecto, pero siguiendo una trayectoria decente en el vocabulario.

Hace algún tiempo, sobre todo en el anarcosindicalismo, se emplea una verbosidad desahogada contra los hombres del Socialismo, y es curiosa la coincidencia, porque también los clericales abundan en sus razonamientos, sin destilar al comunismo anarquista, formado en su mayor parte por elementos anarquistas despreciables.

El comunismo es una táctica seria, que señala unas orientaciones más o menos acertadas; pero dejar en manos de criaturas la teoría de la revolución social, buscar en el halago a las bajas pasiones el acrecentamiento de fuerzas, no hace comunistas conscientes, sino que envía a los que mañana, quizá, oscilarán hacia campos enemigos, porque no adquirieron la conciencia necesaria para luchar por las ideas.

Pero, en los momentos actuales, ¿nuestros detractores tienen razón en combatirnos? Haciendo uso de un lenguaje impropio de idealistas hablarán a las masas, encontrando campo abonado cuanto más incultura haya en las masas y encontrarán adeptos; pero cuando el análisis se imponga viene abajo todo el edificio, construido por la incoherencia, dando paso a ese mal tan generalizado en los indolentes, que hace exclamar: «Todos iguales».

Creo que los que sustentan diversas apreciaciones de las ideas hacen labor equivocada. ¿A quién puede asustar el triunfo de la revolución social? Sólo a los que viven del privilegio; a nosotros nos satisfaría que apareciera el momento deseado. ¿Ha surgido en España? Afirmamos que no. Quizá estemos equivocados; pero la demostración se impone para convencernos del error.

La revolución social no puede estar sujeta a normas determinadas; esta es la lógica aplastante. Por eso se compagina mal seguir orientaciones fijas de un Comité director, que actúa a miles de kilómetros del lugar donde tiene que desarrollarse el hecho; que desconoce los detalles máximos y mínimos del proletariado, su psicología, principios que conducen al fracaso de los intentos de revolución que se intentaron en varios países.

Esto es lo que llaman discrepancia. Nosotros afirmamos que cada país, estudiando los momentos, debe conducirse con arreglo a las circunstancias. Después de pasado el hecho, discutirse la actuación de los dirigentes, separando a los que se hayan conducido mal, en caso de que el movimiento fracasara; dar cuenta en los Congresos internacionales, y en éstos fijarse normas para el futuro, pero con la elasticidad necesaria para que los dirigentes enloquen los problemas y los resuelvan con arreglo al medio en el cual se desarrollan los acontecimientos.

Por ello discutimos nosotros, y nos injurian desde la prensa que se llama discrepante, razón por la cual afirmamos que estamos en lo cierto, porque es corriente en la vida de los pueblos que cuando se apela a la violencia del lenguaje es que no existe argumentación que oponer. Y en este caso aparece claramente de pugna por la interpretación del Socialismo, que afirmamos nosotros estar en lo cierto; pero que nuestros contrarios sólo tienen para el combate el empleo de un lenguaje que sólo a ellos perjudica, porque nadie que sea sensato puede creer en las afirmaciones de la insolencia.

Medien todos, y enfocar la actuación contra la burguesía, porque, aunque pudieran existir graves discrepancias entre nosotros, nuestro fin es la revolución social, quebrantando al capitalismo, que estableció su posición por culpa de los mandatos imperativos de hombres que pretendieron aplicar el mismo remedio en todos los países, aconsejando la escisión en los partidos obreros. ¿A quién sirvieron inconscientemente? Alemania, Italia, Polonia, etc., tienen la palabra.

Cándido PEDRUSA

Y nunca porque nosotros no queramos cumplir con el deber que nos impone el momento, que no es otra cosa en sus líneas generales que lo postulado siempre (si bien no con tanta energía) por nuestra organización.

Ahora bien; ¿es posible en nuestro país intentar llegar a la realización de un programa socialista? Con sinceridad creo que no. Estimo, y siempre lo he pensado así, que a la izquierda del Socialismo no hay nada; y no hay nada precisamente por lo que en el documento que comentamos se dice: la Internacional Socialista cree llegado el momento de actuar, y al hacerlo debe efectuarse de modo violento, sobre todo en el país que está para caer en manos del fascismo, Alemania.

Lo decimos porque sabemos que, si no lo es más, porque sabemos que en esta instante adoptar la posición que conviene al interés del trabajador, y no pretendemos gastar energías en donde la situación económica obrar de manera contraria.

He aquí el caso de España: los comunistas, mal modo táctico, no pretenden otra cosa (segunda en su ignorancia) que aplicar a los procedimientos empleados en Rusia y aplicarlos en todos los países. Su misión más importante consiste en dejar caer su canalleca mala fe sobre los hombres más destacados de nuestras filas, que, si igual que el último de los afiliados a nuestras entidades, tienen una honradez que para ellos descenderá en cualquiera de sus actividades a que dedicarse en su vida puedan.

Y soy testigo de mayor excepción de lo que indico por haber tenido, merced a las circunstancias del cumplimiento del deber, que interviniera, precisamente en fecha reciente, en lo que comentaba nuestro querido semanario en su pasado número. Labor revolucionaria desahogada hacer los elementos comunistas, y se quieren, para su mayor vergüenza, a los sindicalistas, a cierta fracción republicana y.

por consiguiente, burguesía de una serie de hechos a Madrid, para señalar la celebración de un acto, y nos vamos precipitando a que este se celebre, y las resultantes ya se conocen. (No con exactitud, desde luego, porque hay muchos que son tan cobardes, que ni a ir a curar sus heridas a la Casa de la Salud.)

Es triste; pero es la realidad. En vez de educar a sus jóvenes afiliados por medio de la prensa que utilizan, los arrojan con absurdos y falsas discusiones y argumentos para que se lancen sobre nosotros, sin darse cuenta de que en todo momento somos tan dignos, que tratamos igual que nos tratan, hasta llegar al grado de violencia (que repudiamos), en que estamos acostumbrados a situaciones de similitud extraordinaria.

Pues bien; con estos elementos, ¿puede alguien esperar el frente único? No lo quieren ellos. Por muchas razones: la primera, que nosotros entregamos cuentas de gastos e ingresos al detalle, y para ellos, que tantos fondos manejan, resulta una labor de pura burguesía el entretenerse en administrar.

No habrá posibilidad en España de llegar a realizar los deseos que expone en su manifiesto la Internacional comunista; pero no es preciso. Para la acción legal, para la capacitación de los trabajadores, estamos nosotros, está el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, y los secundamos con entusiasmo las Juventudes Socialistas; y cuando se precise la acción de la fuerza, entonces serán los jóvenes socialistas quienes demuestren que son capaces de realizar cuantas empresas sean necesarias para conseguir nuestro ideal, aun cuando para lograrlo sea preciso enfrentarse con quienes se llaman revolucionarios, y necesitaremos reducirlos los primeros, para evitar que continúen circulando al capitalismo.

Julio PINTADO



Al inaugurar esta nueva sección en nuestro querido semanario RENOVACION, el Grupo Socialista Esperantista de Madrid ha de comenzar agradecido efusivamente a la Federación de Juventudes Socialistas la buena acogida dispensada a nuestra iniciativa de publicar semanalmente unas notas relacionadas con el movimiento esperantista español y universal.

Es nuestro propósito llegar a la difusión del esperanto por todo el ámbito del país y que una de nuestras mejores armas sea el órgano proletario juvenil, llegando inclusive a publicar cosas en el idioma esperanto, así como a traducir artículos de dicha lengua. La información referente a cosas del deporte, en sus variadísimo aspectos, es de la correspondencia que nos envía la Internacional Socialista Deportiva, y también insertaremos direcciones de varios países para aquellos camaradas que deseen mantener relaciones sobre todo lo que más les interese.

Enviamos también un cordial saludo a todos los esperantistas y les invitamos a que adquieran RENOVACION y la propaguen, pues procuraremos tenerlos al corriente de la marcha del idioma formado por el preclaro talento del doctor Zamenhof. Los organismos que editan periódicos en esperanto, a sobre él, seríamos gustosos en tener intercambio con ellos.

UN GRAN TRIUNFO EN ERANCIA

La Comisión administrativa de la Confederación General del Trabajo acordó la creación, dentro del Instituto Superior Obrero, de cursos en esperanto.

Si se considera que la Confederación General del Trabajo cuenta con más de un millón de afiliados, en gran mayoría socialistas, y 80.000 profesores en los cuadros sindicales, se apreciará la formidable trascendencia que la labor de la Federación Esperantista Obrera va adquiriendo.

Por otra parte, el camarada Schevenels, secretario de la Internacional Sindical de Berlín, ha cambiado impresiones con la Comisión organizadora de la Exposición Esperantista en el próximo Congreso de Bruselas. Son estos los resultados de una propaganda activa y tenaz en los Sindicatos, que todos debemos emprender, en provecho del triunfo del proletariado.

Bélgica. — En la región de Borinage funcionan ya cinco cursos, con infinidad de alumnos. Últimamente se organizaron conferencias públicas sobre la relación del esperanto con el Socialismo. El próximo Congreso de la Internacional Esperantista Proletaria tendrá efecto en Verviers. Independientemente de los cursos de Borinage, en el resto de Bélgica se explican 25 cursos.

Alemania. — En Köln se han constituido 33 nuevos cursos.

Holanda. — Funcionan en la actualidad 21 cursos. En Wilsingbo, la actividad es grande, y se espera alcanzar un elevado número de adhesiones.

Yugoslavia. — Se ha constituido el Grupo Esperantista Obrero.

CORRESPONDENCIA

Desear mantener correspondencia en esperanto:
Camarada G. Petrova, Tolstoi str. 61, Novosibirsk (Rusia).
Camarada Fr. Ehret, Munchberg, Oberer-Graben, 11 (Alemania).
Camarada Rujori, Schübert-St. Weg, 76, W-Barmen (Alemania).

LOS PELIGROS DE LA GUERRA

Conviene a las Juventudes Socialistas estudiar de una manera eficiente las realidades económicas, políticas y sociales de los diferentes países. De todos los temas, hay uno, la paz y los peligros de guerra, que, por su importancia cardinal merece ser subrayado. Desde las páginas de los diarios se han ocupado diversos autores y periodistas de los conflictos suramericanos y orientales. Conjeturas temes, más los ataques de un partido de burgueses a la inutilidad de los procedimientos pacifistas burgueses y de sus organismos representativos.

A nosotros, como marxistas, ello no nos coge de sorpresa. La Sociedad de Naciones, representante de todos los intereses de la burguesía, de la una misma y de las sociedades anónimas, aunque con propósitos de humanidad, se ve mediada en toda su actuación por los propios intereses que representa. Sin embargo, a nosotros los socialistas nos ha servido de maravillosa tribuna para denunciar los peligros de conflagración bélica y la posición de todo el proletariado consciente que se agrupa bajo las rojas banderas de nuestras Internacionales.

Hoy pretendemos ocuparnos de la situación actual de los países de centroeuropa.

Ha sido siempre el centro de Europa un verdadero semillero de odios y rivalidades. Después de la Conferencia de paz, al término de la Gran Guerra, estas rivalidades no solo no se han visto disminuidas sino que, por el contrario, quizá hayan sido aumentadas. La gran crisis económica por que atraviesa el mundo se ve, de manera especialísima, aumentada en aquellos países beligerantes que por su situación necesariamente habían de sufrirla en grado superlativo. La absurda distribución de fronteras entre los Estados centroeuropeos, creados sólo por la conciencia de la imperialista Francia, no siempre se la va a llamar republicana y superdemocrática, agudiza de forma extrema estos problemas. Por otra parte, y por si aquello no fuese suficiente, la complejidad de nacionalidades y minorías étnicas que componen cada uno de los Estados centroeuropeos, con sus semilleros de odios e intrigas, complica de forma extraordinaria las realidades de dichos países.

Todas estas circunstancias crean un ambiente muy propicio a cualquier conflagración bélica.

Por ejemplo: del antiguo imperio austro-húngaro, con algunos otros Estados, se han constituido cuatro nuevos Estados: Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia. Sobre ellos se levantan formidables aduanas. Yugoslavia, nación eminentemente campesina, no puede exportar sus grandes productos agrícolas; mientras Checoslovaquia, país montañoso e industrial, carece de granos y le sobran producidos industriales.

La misma ocurre en el aspecto étnico. Las rivalidades nacionalistas de los diversos pueblos de Yugoslavia, por ejemplo, crean constante agitación en aquel Estado, que culmina en escarceos fronterizos con Italia o con otros países vecinos. La prensa informa constantemente de hechos de esta naturaleza.

Toda esta inquietud se plasma de forma rotunda en el problema de los armamentos. El capitalismo internacional por su parte, con la intención de fabricar para efectos militares, los empréstitos de Francia y Norteamérica, que coloca en situación de países casi semicoloniales a multitud de Estados, aumentan en grado considerable los peligros de una nueva guerra europea, cien mil veces más cruenta y feroz que la pasada.

Todos los esfuerzos del pacifismo burgués han sido estériles y nulos:

Francia gastaba en 1913 la cantidad de 348.700.000, y en 1930 455.300.000. Aumenta el 30 por 100.

Italia, en 1913, 179.100.000; en 1930, 257.900.000.

Europa gastaba en 1930 más de 3.000 millones. Todas las cifras se refieren a dólares, y son sólo de estadísticas oficiales, lo que nos hace suponer que en la realidad se van incrementando en gran cantidad.

La subida al Poder del fascismo representa un triunfo del sentido belicista.

Nuestra posición frente a todo esto es bien conocida. Para nosotros la guerra es un hecho natural. Es consecuencia de la desorganización económica y del sistema capitalista; es, en suma, consecuencia de la anarquía de la producción. El ligero esbozo hecho lo muestra claramente.

Ante la inminencia del conflicto bélico, los jóvenes socialistas y la juventud trabajadora redoblabamos nuestros esfuerzos y nuestras posiciones. Lo hemos dicho mil veces. No estamos dispuestos a ser, una vez más, pasto de los buitres del capitalismo.

Por ello repetimos nuestras consignas: «Guerra a la guerra!»

«Solidaridad internacional de todos los oprimidos!»

¿Frente único?

Con verdadera emoción hemos leído el manifiesto que la Mesa de la Internacional Obrera Socialista ha redactado en su última reunión y enviado a los trabajadores del mundo.

En verdad algunos de los que el índice para comentar un documento de tal alcance y significación. Quizá otros camaradas lo realicen; pero no quiero dejar pasar este momento, para trazar (siguiendo sea torpemente) unas líneas de comentario sobre el manifiesto que por su fondo y forma no ha podido por menos que conmover a la clase proletaria de todos los países.

Verdadero mensaje de paz, grandioso de expresión al marcar con un igual maestría a los culpables de un futuro desastre que por sus proporciones no podemos estimar su alcance.

Llamada a la lucha contra el capitalismo. Toque de atención; pero no diciendo lo que ha de pasar, sino lo que es preciso hacer. Y aquí está lo magnífico.

Si los trabajadores del mundo quieren luchar de manera eficaz contra el fascismo que amenaza, es ne-

cesaria la labor conjunta. Y para ello la Internacional Socialista se halla en todo instante a la disposición de la Internacional Comunista, al objeto de realizar el frente único y dar paso decisivo que termine de una vez con el capitalismo y cuantos fanatismos le rodean.

La Internacional Socialista lo dice en su manifiesto de forma categórica y sincera. Por encima de las pasiones personales hay que situar el interés de los trabajadores, y éste no exige otra cosa que la acción conjunta del proletariado.

Lo decíamos al principio, y creemos que, en efecto, es la salvación del momento, y con éste los del futuro, lo que nos interesa aún más. Pero triste realidad. Si la organización interna de nuestra Internacional llegara a sus Secciones a realizar al pie de la letra los acuerdos que, como línea de conducta, ella marca, difícil posición habría creado para la Sección española.

Bélgica. — En la región de Borinage funcionan ya cinco cursos, con infinidad de alumnos. Últimamente se organizaron conferencias públicas sobre la relación del esperanto con el Socialismo. El próximo Congreso de la Internacional Esperantista Proletaria tendrá efecto en Verviers. Independientemente de los cursos de Borinage, en el resto de Bélgica se explican 25 cursos.

Alemania. — En Köln se han constituido 33 nuevos cursos.

Holanda. — Funcionan en la actualidad 21 cursos. En Wilsingbo, la actividad es grande, y se espera alcanzar un elevado número de adhesiones.

Yugoslavia. — Se ha constituido el Grupo Esperantista Obrero.

Desear mantener correspondencia en esperanto:
Camarada G. Petrova, Tolstoi str. 61, Novosibirsk (Rusia).
Camarada Fr. Ehret, Munchberg, Oberer-Graben, 11 (Alemania).
Camarada Rujori, Schübert-St. Weg, 76, W-Barmen (Alemania).



Carta abierta

Hace unos cuatro meses que estoy meditando un poco acerca de la labor que los m.a.l. llamados «extremistas» vienen desarrollando en nuestro país, y he llegado a las siguientes conclusiones:

Primera. Que estos elementos que hoy se llaman defensores del proletariado, ni saben ni sabrán defenderlo, ni hoy, ni mañana, ni nunca.

Segunda. Que dichos elementos son el hazme reír de toda la cartona monarquista que existe en nuestro país, y que, naturalmente, ellos no hacen nada más que servir a ese Dios egoísta que los paga para que desprecien a los hombres y partidos que se han impuesto la obligación de sanear la Hacienda pública y destruir el caciquismo que a ellos y a nosotros nos tuvo sometidos a los más canchalesos despilfarras y a la pérdida de la institución universitaria y selectiva que ellos tanto desean.

Tercera. Que todos estos elementos que hoy se llaman unas veces comunistas y otras anarcosindicalistas, son los individuos que por su mala

conducta social han sido expulsados de las organizaciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista; otros, los partidarios de la acción directa son los que aplican esa frase tan encarecida cuando tienen que declarar alguna nueva general, para entonces justificar el ataque a mano armada, asaltos de Bancos y casas particulares.

Otras veces se ponen de acuerdo los comunistas, sindicalistas y monarquistas para perturbar todos los actos que lleven a efecto las organizaciones afectas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista. Claro que esto no pueden conseguirlo. Y para frustrarles, lo mejor que podemos hacer los jóvenes que militamos en las Juventudes Socialistas es no consentir que ningún acto de nuestras organizaciones sea interrumpido por los asaltos de los burgueses y de los monarquistas, aunque para ello tengamos que dejar la nobleza de nuestros ideales, y, si preciso fuera, parte de nuestra vida.

Julian LARA

Un manifiesto de la Internacional Socialista Obrera

A los trabajadores del mundo entero

La Mesa de la Internacional Socialista Obrera, reunida en Zurich en los días 17 y 18 del presente mes, ha dirigido el siguiente manifiesto:

«Nos dirigimos a vosotros, trabajadores, en un momento de peligro supremo para la clase obrera, para la libertad, para la paz y para la civilización.»

Aliado a la reacción del gran capitalismo y de la feudalidad, Hitler ha tomado el poder en Alemania.

La lucha decisiva está empeñada actualmente entre el fascismo y la clase obrera en Alemania. Lo que se arriesga en ello es enorme.

Si el fascismo consiguiere mantenerse y fortalecerse en Alemania, destruirá el ordenamiento, con la destrucción alemana y con la República alemana, los resultados de medio siglo de lucha de la clase proletaria.

Si el asalto del fascismo llegara a aniquilar las organizaciones obreras en Alemania, el proletariado de toda la Europa central se hallaría en el más grave de los peligros y la reacción del mundo entero se sentiría alentada para atacar todo lo que la clase obrera ha alcanzado en el dominio social.

Por eso tenemos entera confianza en que los trabajadores de Alemania, cuya lucha es tan dura y tan llena de sacrificios (por lo cual pueden contar con la solidaridad de los socialistas de todos los países), infligirán una derrota al fascismo y a la contrarrevolución.

He aquí por qué pedimos a los trabajadores de todos los países que ayuden con todas sus fuerzas al proletariado de Alemania, pensando en la importancia histórica y mundial de su lucha.

La Internacional Obrera y Socialista ha reconocido siempre que la lucha fratricida del proletariado es la razón principal de su debilidad y, por consiguiente, el mejor aliado del fascismo.

La Internacional Obrera y Socialista ha estado siempre convencida también de que el final de la escisión y la unidad del proletariado son las condiciones previas del desenvolvimiento completo de la fuerza proletaria.

Frente al terrible peligro que amenaza a la clase obrera de Alemania, las consecuencias trágicas de la escisión aparecen con una evidencia mayor que antes. Desgraciadamente, los males engendrados por una quincena de años de escisión no pueden borrarse de un momento a otro. Pero la experiencia histórica de la hora presente no sólo debe servir para estimular en lo por venir la voluntad de reedificar una organización de combate única de la clase trabajadora, sino que desde ahora debe inspirar nuestro esfuerzo para acrecentar todo lo posible la potencia combativa del proletariado.

Son demasiado grandes los peligros para que la aspiración unánime de los trabajadores hacia la unidad del proletariado en la batalla pueda ser explotada por maniobras de partido. La Internacional Obrera y Socialista tiende a la organización de una acción común sobre la base de una armonía sincera y honrada. Frente a los graves peligros que les amenazan, exhortamos a los proletarios alemanes, a los proletarios de todos los países, a que pongan término a todos los antiguos recelos y a que luchen juntos contra el fascismo. La Internacional Obrera y Socialista ha estado y está dispuesta siempre a negociar, respecto a una tal comunidad de lucha, con la Internacional Comunista en cuanto ésta declare hallarse dispuesta a hacerlo.

Trabajadores del mundo entero!

Mientras que el capitalismo os precipita en masa en la angustia y la miseria, mientras que organiza las hordas fascistas contra vosotros, pre-

para la inmensa catástrofe de una nueva guerra.

Ahora mismo nos hallamos no sólo frente al hecho sangriento de la guerra en Extremo Oriente, sino también frente al peligro de que en Europa vaya realizándose igualmente una evolución cada vez más rápida que amenaza con terminar en una nueva guerra mundial.

El imperialismo japonés triunfa, despreciando los tratados que firmó solemnemente, el Japón ha ocupado a mano armada el territorio chino, ha creado el Estado fantoche de Manchuria y se dispone a conquistar aún otras provincias chinas. La apariencia de que no hay guerra entre China y el Japón, hipócritamente mantenida hasta ahora, se desvanece. Cada día

van apareciendo con mayor claridad los planes monstruosos de los imperialistas japoneses, así como la importancia para contenerlos por parte de la Sociedad de Naciones.

Mientras que en Extremo Oriente la guerra hace estragos y amenaza con extenderse de una manera indefinida, en la propia Europa se preparan acontecimientos que, tarde o tempra-

no, acabarán por comprometer la paz europea.

Hace ya más de un año que la Conferencia del Desarme se prolonga sin ningún resultado. Transformados en gigantescos campos armados, agrupados en alianzas poderosas, los Estados europeos, pertrechados de pies a

cabales, disponen unos frente a otros, y como aguijones al peligro, de ver de que la Conferencia del Desarme fracase, sino que sus discusiones sirvan de pretexto para nuevos armamentos.

En programa del momento las cabezas de la cabeza de varios pueblos a las torres imperialistas y fascistas. Hitler, en Alemania; Mussolini, en Italia; Pilsudski, en Polonia; Horthy, en Hungría; la dictadura del rey, en Yugoslavia; y las dictaduras más o menos disimuladas en los restantes países de los Balcanes, todos están dispuestos a dirigir hacia el exterior las fuerzas sobre las cuales se apoyan en el interior para transformar nuevamente Europa en un campo de batalla.

Los intereses en juego, en la Europa central y la dinastía destronada de los Habsburgos se esfuerzan por explotar, para sus fines respectivos, el movimiento de las masas yugoslavas, cuyos antagonismos se han visto agravados por la dictadura militar, con lo cual suscitan en la Europa central una zona de graves peligros para la paz.

Los proyectos de formar un bloque de los Estados fascistas y de oponerlo a Francia y a sus aliados del este significan desde ahora una amenaza que dividirá a Europa en dos campos enemigos, decididos a armarse el uno contra el otro. Por su sangrienta experiencia, Europa sabe adónde conduce la política de alianzas.

Si los antagonismos de las grandes potencias paralizan la Sociedad de Naciones y si la dirección de la burguesía cae cada vez más en manos de los grupos fascistas, es evidente que sólo la fuerza del proletariado será capaz de impedir la catástrofe mundial, catástrofe que si se le permite desencadenarse aplastará totalmente a la humanidad y destruirá de nuevo millones y millones de vidas humanas.

La Internacional Obrera y Socialista no ha dejado nunca de prevenir a la clase trabajadora contra la catástrofe amenazante y de proseguir una lucha enérgica contra la guerra y la preparación de la guerra. Por ello, en esta hora decisiva tiene derecho a elevar una vez más la voz para advertir de los acontecimientos terribles que se preparan.

La Internacional Obrera y Socialista invita a todos los hombres que quieran impedir una nueva matanza, preservar la paz y los progresos de la civilización, a ocupar un puesto en el ejército del proletariado!

Trabajadores del mundo entero!

A las clases dominantes de todos los países incumbe la responsabilidad de los peligros terribles que amenazan la libertad y la paz. De una parte, la burguesía capitalista de los países vencedores, por su política imperialista, ha impedido y paralizado, en los países vencidos, el desarrollo de la democracia naciente y la ascensión de la clase obrera. Por otra parte, la burguesía de los países vencidos ha utilizado las consecuencias de la derrota para atizar las pasiones nacionalistas y poder reconquistar, bajo la forma del fascismo asesino y belicoso, el poder que se le iba de las manos.

Ved por qué es indispensable enlazar la lucha de defensa contra el fascismo y contra el peligro de guerra con la lucha contra el capitalismo, por la conquista del Poder político para la clase obrera y por el Socialismo!

La victoria será nuestra, si nos unimos para alcanzarla!

¡Viva la libertad!

¡Viva la paz!

¡Viva el Socialismo!

Zurich, 19 de febrero de 1933. La Mesa de la Internacional Obrera y Socialista.

Madrid: Gráfica Socialista San Bernardo, 98



Católicos y reaccionarios

En España los elementos más reaccionarios son los que siempre tienen en sus labios la religión. Sin embargo, no en todas partes es así. Sin duda que el Dios que tenemos en nuestro país, en tanto llega a Alemania, ha cambiado de criterio y se conduce de otra manera. En materia de opinión es de sabios.

Los católicos de Alemania, y especialmente los de Baviera, no quieren nada con Hitler. Antes prefieren la monarquía. Bien es verdad que en ello coinciden con el capitán de la tribu nazi. Pero andan un poco moscas con que haya suspendido un montón de periódicos clericales. Con lo que no se ponen en comunicación con sus lectores ni cobran la perra gorda o lo que allí cueste cada ejemplar. Claro que para eso tienen a Dios. Para tenerles en contacto y para sacarles el dinero. Pero, en fin, todo sea por el Señor.

Pero si los católicos alemanes no se llevan muy bien con el canciller Hitler, y que nos perdone este último la comparación, los austríacos tampoco se hallan muy cerca de la felicidad. Y no les vale para nada la resignación cristiana. Y arman cada follón cuando se habla de que Hitler ha ofrecido un empréstito a Austria con tal de que haya un Gobierno nacionalsocialista!

Sinceramente decimos que no nos explicamos tal actitud de protesta. A menos que tengan tan escasa influencia cerca del Todopoderoso que no les haga caso. Porque una de dos, o no tienen razón para protestar o Dios no apoya a los que la tienen. Y como nos surge esta duda, esperamos confiadamente que alguien nos la resuelva.



ALEJANDRO LERROUX

Jugando con el frigio y la corona, dividió a la grey republicana; fué abogado y propulsor de la «macana», y por ello se encumbró su «real persona».

Arrojado el Borbón de su poltrona, arengó a los del «dis» de buena gana: «Cuando yo gobierne, masa cortesana, cambiará por risa vuestra faz llorona.»

Y en sus brazos recogió el desperdicio que el pueblo, con gallardo gesto fiero, arrojó en abul al precipicio.

Y, ¡oh reveses de la vida!, al altanero de su sombrero no le queda ni resquicio: ¡El ayer emperador hoy es traperol!

Pedro SAN JUAN

Sacrificio de los de siempre

Dos Gobiernos han caído durante la discusión del presupuesto en Francia. Herriot y Boncour se encontraron en un momento que no disponían de la mayoría en el Parlamento. Los dos Gobiernos eran de izquierda. Y, sin embargo, los socialistas han votado en contra, provocando con su decisión la crisis.

¿Cuáles han sido los puntos fundamentales de divergencia? El problema de la reducción de gastos militares y el de rebaja en los sueldos de los funcionarios.

Se dice que la economía francesa está en crisis. Hay que ahorrar. En ello todos convienen. Pero ¿cómo? ¡Ah! Para los elementos capitalistas el sagrado interés de la patria no puede dejarse abandonado. No es posible disminuir los gastos militares. ¿Qué sería de Francia si no tuviera armamento? Hay que hacer economías; pero por aquí de ninguna manera.

Y cuando quieren discurrir no encuentran otra salida que rebajar el sueldo a los funcionarios. Es decir, a aquellos que no perciben otros ingresos que su asignación por un trabajo realizado. Y a ello es natural que se opongan los socialistas.

Porque lo que no dicen dichos elementos, tan patriotas, es que quieren que continúe la fabricación de armamentos, porque así pueden percibir el interés al capital empleado en acciones de esas grandes Empresas guerreras.

Economías, sí; pero a costa de los demás. Patriotismo, sí; pero siempre que ello signifique beneficio para su bolsillo particular. Los capitalistas, en República o monarquía, son así.